



Sin Cristo no hay Paz

(Serie en Romanos, #3)

[Audio del Sermón](#)

Romanos 5.1-11 (RVR60)

¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; ²por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; ⁴y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; ⁵y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

⁶Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. ⁷Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

⁸Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

¹⁰Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. ¹¹Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Ahora procederemos al 2do gran bloque de material de la carta (3:21-4:25) y comenzaremos el segundo (5:1-8:39). Veremos como:

- La justificación es a través de la fe; qué buena noticia!
- Abraham fue justificado por la fe
- Qué resulta de la justificación

Las buenas nuevas: Justificación por fe (3.21-31)

A. Aparte de la ley (v. 21).

El versículo 21 se puede parafrasear: «Pero ahora, en esta edad de gracia, una justicia (una nueva clase de justicia) se ha revelado, pero no una que depende de la ley». La gente hoy quiere justicia por la ley y por obras, pero Pablo ya ha probado que la ley condena y nunca puede salvar. Esta gracia-justicia fue, sin embargo, vista en el AT. Abraham, por ejemplo, fue declarado justo debido a su fe (**Génesis 15.6**). **Habacuc 2.4** dice: «El justo por su fe vivirá». Léase **Romanos 9.30-33** y vea por qué Israel fracasó en esta justicia por fe.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

B. Disponible por medio de Cristo (vv. 22–26).

Nótese cuán a menudo Pablo usa la palabra «fe». El **versículo 23** puede leerse: «Por cuanto todos pecaron [de una vez por todas en Adán] y están constantemente destituidos de la gloria de Dios». Entonces Pablo introduce varios términos importantes:

Justificados: *declarados justos a los ojos de Dios por medio de los méritos de Cristo, seguros en nuestra posición en Cristo ante el trono de Dios. Justificación es la justicia de Dios imputada, puesta en nuestra cuenta. Santificación es la justicia impartida, o vivida en nuestras vidas diarias.*

Redención: *liberación del pecado y sus castigos, mediante el pago de un precio. El precio fue la sangre de Cristo en la cruz.*

Propiciación: *El sacrificio de Cristo satisfizo la santa ley de Dios, lo cual hizo posible que perdonara a los pecadores y seguir siendo justo en sí mismo. La justicia de Dios quedó satisfecha; ahora puede mirar con bondad y gracia a un mundo perdido.*

«¡Justificados gratuitamente por su gracia!» (v. 24). ¡Qué emocionante declaración! No por obras, buenas intenciones, regalos u oraciones, sino gratuitamente por su gracia sola. Es en esta carta que Pablo explica cómo Dios puede ser a la vez «el justo, y el que justifica» (v. 26), y la respuesta es la cruz. Cuando Jesús murió, llevó nuestros pecados en su propio cuerpo (1 Pedro 2.24) y pagó así el precio que exigía la ley de Dios. ¡Pero resucitó! De este modo, ¡vive y puede salvar a todo el que cree!

El **versículo 25** enseña que en las edades antes de la plena revelación del evangelio de Cristo, Dios parecía ser injusto al «pasar por alto» los pecados de la humanidad y perdonar a personas tales como Noé, Abraham y Enoc. Cierto, Él descargó ira en algunos casos; pero generaciones de pecadores parecían escapar a su juicio. ¿Cómo podía Dios hacer esto? Debido a que sabía que en la cruz Él daría una exhibición completa de su ira contra el pecado, y sin embargo por medio de la muerte de Cristo proveería una redención por los pecados que habían sido meramente «cubiertos» por la sangre de los toros y machos cabríos (**Hebreos 9–10**).

ILUSTRACIÓN: Un caballero que pensaba que el cristianismo no era más que una colección de problemas difíciles, dijo en cierta ocasión a un anciano ministro: —Es una declaración sumamente extraña: “a Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (**Romanos 9.13**). —Muy extraña —replicó el ministro—, pero dígame, ¿qué es lo que en ella le parece más extraño? —Oh —replicó—, eso de que aborreció a Esaú. —Vea usted —respondió el ministro—, cómo son las cosas, y cuan diferentemente estamos constituidos. Lo que a mí me parece más extraño es que haya podido amar a Jacob. No hay misterio más glorioso que el del amor de Dios.”¹

¹ Leñin, A. (2000). *500 ilustraciones* (149–150). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

C. Aceptados por fe (vv. 27-31)

«¡Esta es la conclusión de todo el asunto!» El judío no tiene nada de qué jactarse, debido a que todos los pecadores son justificados por fe y no por las obras de la ley. Si la justificación es por la ley, Dios es un Dios de los judíos solamente, porque Israel era el único que tenía la ley. Pero Dios es también el Dios de los gentiles. Por consiguiente, tanto judíos como gentiles se salvan de la misma manera: por fe. Y este simple medio de salvación no anula la ley, porque la ley exigía la muerte por el pecado y Cristo murió por nuestros pecados. De este modo, el evangelio establece la ley. La ley de Dios revela mi necesidad de gracia y la gracia de Dios me permite obedecer la ley.

ILUSTRACIÓN: Un alfiler y una aguja encontrándose en una cesta de labores y no teniendo nada que hacer, empezaron a reñir, como suele suceder entre gentes ociosas, entablándose la siguiente disputa:

—¿De qué utilidad eres tú? —dijo el alfiler a la aguja—; y ¿cómo piensas pasar la vida sin cabeza?

—Y a ti —respondió la aguja en tono agudo—, ¿de qué te sirve la cabeza si no tienes ojo?

—¿Y de qué te sirve un ojo si siempre tienes algo en él?

—Pues yo, con algo en mi ojo, puedo hacer mucho más que tú.

—Sí; pero tu vida será muy corta, pues depende de tu hilo.

Mientras hablaban así el alfiler y la aguja, entró una niña deseando coser, tomó la aguja y echó mano a la obra por algunos momentos; pero tuvo la mala suerte de que se rompiera el ojo de la aguja. Después cogió el alfiler, y atándole el hilo a la cabeza procuró acabar su labor; pero tal fue la fuerza empleada que le arrancó la cabeza y disgustada lo echó con la aguja en la cesta y se fue.

—Conque aquí estamos de nuevo —se dijeron—, parece que el infortunio nos ha hecho comprender nuestra pequeñez; no tenemos ya motivo para reñir.

—¿Cómo nos asemejamos a los seres humanos que disputan acerca de sus dones y aptitudes hasta que los pierden, y luego ... echados en el polvo, como nosotros, descubren que son hermanos!

!—El Embajador, Poth, Tex.²

ILUSTRACIÓN: En un almuerzo presidido por Sir Mark Young, gobernador de Hong-Kong, una dama de las más distinguidas se sintió vejada al descubrir que estaba sentada al extremo de la mesa, en vez de estar cerca del anfitrión.

Al terminar la comida, se acercó a Sir Mark y le dijo con sequedad:

—Según parece, no se cuida usted de dónde se sientan sus invitados.

—Señora —replicó el gobernador—, a la gente realmente importante no le interesa el sitio donde se sienta; y sucede a veces que quienes se interesan por el sitio, no son importantes.³

^{2,3} Leñín, A. (2000). *500 ilustraciones* (15-16). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.

Romanos 4

El **capítulo 4** explica cómo Dios justifica (declara justo) a los impíos mediante la muerte y la resurrección de Jesucristo. «Salvación» es un término amplio e incluye todo lo que Dios hace por el creyente en Cristo: «justificación» es un término legal que describe nuestra perfecta posición ante Dios en la justicia de Cristo. En este capítulo Pablo usa el ejemplo de Abraham para ilustrar tres grandes hechos respecto a la justificación por fe.

I. La justificación es por fe, no por obras (4.1–8)

Todos los judíos reverenciaban al «padre Abraham» y por **Génesis 15.6** sabemos que Abraham fue justificado ante Dios. La aceptación de Abraham por Dios era tan cierta que se referían al cielo como «el seno de Abraham». Sabiendo esto, Pablo apunta a Abraham y pregunta: «¿Cómo fue Abraham, nuestro padre en la carne, justificado?» ¿Por sus obras? No, porque entonces pudiera haberse gloriado de sus éxitos y no tenemos ningún registro de tal acción en el AT. ¿Qué dice la Escritura? «Abraham creyó a Dios» (véase **Génesis 15.1–6**). El don de la justicia vino, no por obras, sino por la fe en la Palabra revelada de Dios.

Nótese que en su argumento Pablo usa las palabras «considerar», «imputar» y «contar» (**vv. 3–6, 8–11; 22–24**). Todas significan lo mismo: poner a cuenta de una persona. La justificación significa justicia imputada (puesta a nuestra cuenta) y nos da el derecho de estar ante Dios. Santificación significa justicia impartida (hecha parte de nuestra vida) y nos da una posición correcta ante los hombres, de modo que crean que somos cristianos. Ambas cosas son parte de la salvación, como argumenta **Santiago 2.14–26**. ¿De qué sirve decir que tengo fe en Dios si mi vida no revela fidelidad a Él?

La salvación es o bien una recompensa por obras, o un regalo mediante la gracia; no puede ser ambas cosas. El **versículo 5** afirma que Dios justifica al impío (no al justo) por fe y no por obras. Los judíos pensaban que Dios se basaba en las obras para justificar a los religiosos; sin embargo, Pablo ha demostrado que el «padre Abraham» se salvó sólo por fe. Luego Pablo se refiere a David y cita el **Salmo 32.1–2**, demostrando que el gran rey de Israel enseñó la justificación por la fe, aparte de las obras. Dios no imputa el pecado a nuestra cuenta, porque eso se cargó a la cuenta de Cristo (**2 Corintios 5.21** y véase **Filemón 18**). Antes bien, ¡Él imputa la justicia de Cristo a nuestra cuenta puramente sobre la base de la gracia! ¿Qué maravillosa salvación tenemos!

II. La justificación es por gracia, no por la ley (4.9–17)

Ahora surge una importante pregunta: «Si la salvación es por fe, ¿qué sucede con la ley? ¿Qué hay con el pacto que Dios hizo con Abraham? Pablo responde señalando que la fe de Abraham y su salvación data de ¡catorce años antes de ser circuncidado! La circuncisión fue el sello del pacto, el rito que hacía del niño judío una parte del sistema de la ley. Sin embargo Abraham, el «padre» de los judíos, ¡fue en efecto un gentil (o sea, incircunciso) cuando fue salvado! La circuncisión fue sólo una señal externa de una relación espiritual, como lo es el bautismo hoy. Ninguna ceremonia física puede producir cambios espirituales; no obstante, los judíos de los días de Pablo (como muchos «religiosos» de hoy) confiaban en las ceremonias (las señales externas) e ignoraban la fe salvadora que se les demandaba. Abraham es verdaderamente el «padre» de todos los creyentes, todos los que pertenecen a

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

la «familia de la fe» (véase **Gálatas 3.7, 29**). Como Pablo destacó en **Romanos 2.27–29**, no todos los «judíos» son en realidad «el Israel de Dios».

En los **versículos 13–17** Pablo contrasta la ley y la gracia, así como en los **versículos 1–8** contrastó la fe y las obras. La palabra clave aquí es «promesa» (**vv. 13, 14, 16**). La promesa de Dios a Abraham de que sería «heredero del mundo» (**v. 13**: indicando el glorioso reino bajo el gobierno de la Simiente Prometida: Cristo) no se dio en conexión con la ley o la circuncisión, sino por la sola gracia de Dios. Léase de nuevo **Génesis 15** y nótese cómo Abraham estaba «al final de su cuerda» cuando Dios intervino y le dio su promesa de gracia. ¡Todo lo que tenía que hacer era creer a Dios! La ley nunca fue dada para salvar a nadie; la ley nada más trae ira y revela el pecado. Anula por completo la gracia, así como las obras abrogarían la fe; las dos cosas no pueden existir juntas (**vv. 14–15**). ¿Cómo podía Abraham salvarse por una ley que aún no se había dado? Pablo concluye en el versículo 16 que la justificación viene por gracia, por medio de la fe; y así todas las personas, judíos o gentiles, pueden ser salvos. Abraham no sólo es el padre de los judíos, sino que es el «padre de todos nosotros», todos los que seguimos en sus pasos de fe. (Léase **Gálatas 3**).

III. La justificación es por el poder de la resurrección, no por esfuerzo humano (4.18–25)

La primera sección (**vv. 1–8**) contrastó la fe y las obras; la segunda (**vv. 9–17**) la ley y la gracia; y ahora la tercera (**vv. 18–25**) contrasta la vida y la muerte. Nótese que Pablo, en el versículo 17, identifica a Dios como el que «da vida a los muertos». Abraham y Sara estaban «muertos», ya que sus cuerpos habían pasado con mucho la edad de procrear (véase **Hebreos 11.11, 12**). ¿Cómo podrían dos personas, una de noventa años de edad y la otra con más de cien, esperanzarse con tener un hijo? Pero cuando la carne está muerta, ¡el poder de la resurrección del Espíritu puede obrar!

Juan 8.37–39 (RVR60)

³⁷Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. ³⁸Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre. ³⁹Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

Debemos asombrarnos de la fe de Abraham. Todo lo que tenía era la promesa de Dios de que sería el padre de muchas naciones; sin embargo, creyó la promesa, dio la gloria a Dios y recibió la bendición. Qué perfecta ilustración del milagro de la salvación. En tanto y en cuanto la gente dependa de la carne y sienta que todavía tiene suficiente fuerza como para agradar a Dios, nunca será justificada. Pero cuando llegamos al final de nuestros recursos, admitimos que estamos muertos y cesamos de bregar con nuestros esfuerzos, Dios puede «darnos vida de entre los muertos» y una nueva vida y una perfecta posición delante de Él. Fue la simple fe de Abraham a la Palabra de Dios lo que le justificó y así es como los pecadores son justificados hoy.

Pero tal vez Abraham era alguien importante. El **versículo 24** dice que no; Dios escribió esa declaración en su Palabra por causa nuestra, no por Abraham. Somos salvos de la misma manera que él se salvó: por fe. Nótese cuán importante es en Romanos la palabra «creer»:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

aparece en 1.16; 3.22, 26; 4.3, 24; 5.1; 10.4, 9–10; etc. Cuando un pecador cree la promesa de Dios en la Palabra, el mismo poder de resurrección entra en su vida y llega a ser cristiano, un hijo de Dios, así como Abraham lo fue. Debemos confesar que estamos muertos y creer que Cristo está vivo y nos salvará.

El **versículo 25** explica la base para la justificación: la muerte y resurrección de Cristo. Pablo entrará en detalle en este asunto en el **capítulo 5**. El versículo dice: «El cual [Jesús nuestro Señor] fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación». El hecho de que Él murió prueba que fuimos pecadores; el hecho de que Dios le levantó de los muertos prueba que hemos sido justificados por su sangre. Esto pone de manifiesto de nuevo que la justificación es asunto del poder de la resurrección y no del débil esfuerzo humano.

ILUSTRACIÓN: Iba a mi casa la otra tarde, después de un día de trabajo duro; me sentía cansado y deprimido, cuando repentinamente, como un relámpago, vino a mi mente el versículo: “Bástate mi gracia.” Llegué a mi casa, y busqué el texto en original, que dice: “Mi gracia es suficiente para ti.” “Lo creo, Señor”, dije, y no pude menos que reír de contento. Jamás antes había entendido lo que significaba la santa risa de Abraham. La incredulidad me parecía tan absurda. Es como si un pececillo, sintiendo sed, tuviese temor de que si bebía se secara el Támesis, y el río le dijese: “Bebe, sardinita, mi caudal es suficiente para ti.” O como si un ratoncillo en los graneros de Egipto, después de los siete años de abundancia, temiese morir de hambre. José podría decirle: “No temas, ratoncito, mis graneros son suficientes para ti.” Me imaginaba también a un hombre en lo alto de la montaña pensando dentro de sí: “Respiro tantos más cuantos pies cúbicos de aire, cada año; temo agotar el oxígeno de la atmósfera”, pero la tierra le diría: “Respira, hombre, y respira a pulmones llenos; mi atmósfera es suficiente para ti.” ¡Oh, hermanos, sed grandes creyentes! Tal fe llevará vuestras almas al cielo, y traerá el cielo a vuestras almas.—**Spurgeon**.⁴

⁴ Leñin, A. (2000). *500 ilustraciones* (152–153). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Romanos 5

Este capítulo es una explicación de la última palabra del **capítulo 4**: justificación. Un claro entendimiento del argumento de Pablo es esencial para captar el significado de la justificación por fe.

I. La bendición de la justificación (5.1-11)

Tenga presente que la justificación es la declaración de Dios de que el pecador que cree es justo en Cristo. Es justicia imputada, puesta a nuestra cuenta. Santificación es justicia impartida, puesta en práctica en y a través de nuestras vidas por el Espíritu. Justificación es nuestra posición delante de Dios; santificación es nuestro estado aquí en la tierra delante de otros. La justificación nunca cambia; la santificación sí. Nótese las bendiciones que tenemos en la justificación.

A. Tenemos paz (v. 1).

Hubo un tiempo en que éramos enemigos (v. 10); pero ahora en Cristo tenemos paz con Dios. Paz con Dios significa que nuestro problema con el pecado ha quedado resuelto por la sangre de Cristo. Dios es nuestro Padre, no nuestro Juez.

B. Tenemos entrada a Dios (v. 2a).

Antes de nuestra salvación estábamos «en Adán» y condenados; pero ahora en Cristo tenemos una perfecta posición delante de Dios y podemos entrar a su presencia (**Hebreos 10.19-25**).

C. Tenemos esperanza (v. 2b).

Literalmente «nos enorgullecemos en la esperanza de la gloria de Dios». Lea **Efesios 2.11, 12** y note que el inconverso está «sin esperanza». No podemos ufanarnos en las buenas obras que traen salvación (**Efesios 2.8-9**), pero sí podemos hacerlo en la maravillosa salvación que Dios nos ha dado en Cristo.

D. Tenemos confianza diariamente (vv. 3-4).

«También nos gloriamos en las tribulaciones». El verdadero cristiano no sólo tiene una esperanza para el futuro, sino que tiene confianza en las presentes aflicciones de la vida. La «fórmula» es como sigue: la prueba más Cristo igual a paciencia; paciencia más Cristo es igual a prueba [experiencia]; prueba más Cristo igual a esperanza. Nótese que no nos gloriamos en las tribulaciones o respecto a las pruebas; sino en las pruebas. Compárese **Mateo 13.21**; **1 Tesalonicenses 1.4-6**; y **Santiago 1.3ss**.

E. Experimentamos el amor de Dios (vv. 5-11).

Por el Espíritu Dios derrama su amor en nosotros y a través de nosotros. Dios reveló su amor en la cruz cuando Cristo murió por los que estaban «débiles», que eran «indignos», «pecadores» y «enemigos», probando así su gran amor. El argumento de Pablo es este: si Dios hizo todo eso por nosotros mientras todavía éramos sus enemigos, ¡cuánto más hará ahora que somos sus hijos! Somos salvos por la muerte de Cristo (v. 9), pero somos también salvos por su vida (v. 10), según «el poder de su resurrección» (**Filipenses 3.10**) que opera en

nuestras vidas. Hemos recibido «reconciliación» (v. 11) y ahora experimentamos el amor de Dios.

ILUSTRACIÓN: Una familia misionera fue asaltada en China durante los llamados “tumultos vegetarianos”, y los padres y tres hijos fueron muertos. Los cuatro niños restantes pudieron escapar después de haber visto asesinados a sus seres queridos. Se encontraron nuevamente y decidieron que su venganza sería ésta: se irían todos y obtendrían la mejor preparación posible, y luego volverían a China para dar su vida en servicio a ese país que tan injusto había sido con el resto de su familia.

Las hijas de una mujer viuda que vivía en Australia fueron asesinadas en la misma ocasión que las cinco personas antes mencionadas. Cuando llegó la noticia a la madre, su respuesta fue que como no tenía otras hijas que dar, se daría a sí misma. Así, a los setenta y dos años de edad, vendió cuanto tenía, fue al lugar donde sus hijas habían muerto, aprendió la lengua del país, estableció una escuela, dio veinte años de servicio, y cuando murió fue enterrada junto a sus hijas. Estos cinco sobrevivientes de esa desgracia tan cruel e injusta, no se dejaron vencer por su dolor, lo utilizaron y lo hicieron servir. En lugar de dejarse arrastrar por la rueda del carro de las circunstancias crueles, subieron sobre el carro y lo dirigieron a un destino glorioso. (J. S. J.)⁵

⁵ Leín, A. (2000). *500 ilustraciones* (157–158). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586